

---

# VIRTUD AL USO,

Y MISTICA A LA MODA,

DESTIERRO DE LA HIPOCRESÍA, EN FRASE DE EXHORTACION Á ELLA; EMBOLISMO MORAL, EN EL QUE SE EPACTAN LAS AFIRMATIVAS PROPOSICIONES EN NEGATIVAS, Y LAS NEGACIONES EN AFIRMACIONES,

POR DON FULGENCIO AFAN DE RIBERA.

---

A LA SEÑORA DOÑA ANTONIA MANRIQUE DE LARA,

PRIORA DEL ILUSTRÍSIMO CONVENTO DE LA ENCARNACION DE LA CIUDAD DE ÁVILA.

---

SEÑORA.

DESDE que vuestra señoría me elevó á la honra de nombrarme por mayordomo de las mas preciosas alhajas de su convento, ha vivido avergonzado mi agradecimiento por haber carecido de ocasiones en que darse á conocer. Con el motivo de mi ministerio he merecido disfrutar el apreciable frecuente trato con vuestra señoría, y aunque su elevado juicio es insondable por mi tan limitado talento, he llegado á comprender que reside en vuestra señoría cierto sidérico númen de distinguir espíritus, como tambien facilidad en la comprension de genios, con no sé qué especie de ceño á todo lo que huele á superficiales inanimadas exterioridades. Pero ¡cómo no ha de saber distinguir de espíritus quien desde edad de tres años le tuvo, como si al tres se le añadiera un cero, para dejar un suntuoso palacio por la estrechez de una celda, trocando los ricos brocados por una humilde estameña, renunciando dilatados dominios por una ciega obediencia, sujetándose á ser mandada la que dejaba estados donde seria obedecida, admitiendo preceptos en lugar de vasallos! Bien conocidos son en la Europa los altos heróicos timbres de los señores condes de las Amayuelas, de quien vuestra señoría es hija legítima, cuya delineacion, si yo la emprendiera, pudiera tener visos de agravio, pues era como intentar poner coto á lo noble, y agotar un oceano que forma sus crecientes de arroyos de sangre real, con que se ceban sus venas.

Luego que vuestra señoría llegó á la requerida edad para ser priora, fué electa por tal con universal aceptacion de todo el cuerpo del capítulo; y de tal modo desempeñó las obligaciones de su oficio, batiendo las dos alas de religiosidad y prudencia, que siendo estatuto y ordenacion pontificia de ese convento que ninguna priora pueda ser reelecta, acudió esa ilustrísima comunidad con reverentes súplicas á la Silla apostólica, pidiendo dispensacion para poder reelegir en priora á vuestra señoría, la cual obtenida, en su virtud ha sido vuestra señoría reelecta muchas veces hasta hoy, sin que sus súplicas á los prelados hayan sido bastantes para exonerarse del yugo de la prelación, teniendo presente los señores prelados que en la persona de vuestra señoría tiene ese ilustrísimo convento una digna sucesora de santa Teresa de Jesus, manteniendo en su punto la regular observancia que dejó planteada aquel abrasado serafin, antecesora de vuestra señoría, en el tiempo que la última vez fué priora de ese convento.



Contemplo ser motivo de justicia que una obra dirigida á desterrar la peste de la hipocresía con frases que en la realidad es lo mismo que practican, para que descubriendo las tramoyas se huya el cuerpo al engaño, se le ofrezca y dedique á quien, por ser sucesora de la doctora mística de la Iglesia, estará muy diestra en rechazar las invasiones de los que profesan estas desnudas místicas exterioridades. Me pondré en la matrícula de los felices si esta obrilla, parto de mis divertidas ociosidades, mereciese el grado y protección de vuestra señoría, á cuyos piés quedo con el debido rendimiento. Dios prospere á vuestra señoría por siglos, y corone de felicidades.

Madrid y mayo 30 de 1729.

Besa los piés de vuestra señoría su mas favorecido criado y servidor,  
DON FULGENCIO AFAN DE RIBERA.

### PRÓLOGO AL LECTOR.

Con el motivo de haber venido á esta corte á la prosecucion de un pleito matrimonial que tengo pendiente en la Nunciatura, porque estoy resuelto á morir degollado antes que casarme, en uno de los cuartos del meson del Peine, que es mi pobre morada, uno de los despojos que habia dejado mi antecesor habitante (á mas de un poco de sarna que me dejó en las sábanas, por lo que me acuerdo de él muchas veces al día) fué un pliego de papel, cuyo título era: *La Virtud al uso, y Mística á la moda*. Léilo, y su contenido me picó en la fantasía, aun mucho mas que la sarna que tengo en el cuerpo, y como, gracias á Dios, la bendita leyenda caía en varon constante, preocupado con la misma melancolía (por haber vivido muchos años entre un grandísimo atajo de bribones y bribonas que hacen trato de la virtud, unos para *comer*, otros para *governar*, y otros para *suponer*), saqué mi navaja y corté la pluma. Las especies me bullian, y como bandadas de pájaros me levantaban el casco de mi poco seso. Entre si escribo ó no escribo se me acordó una noticia que oí á mi abuela; y fué que en sus tiempos estaban tan validos los libros de las caballerías, que eran el único y total embeleso de las gentes; y para su destierro los señores obispos tomaron diferentes providencias, ya enviando misiones, ya expidiendo cartas pastorales; pero nada aprovechó, hasta que Cervantes tomó la pluma y escribió los libros de *don Quijote*; ¡cosa rara, que lo que no pudo conseguir la desnuda verdad, voceada de los prelados y ministros eclesiásticos, fué reservado triunfo á la débil armadura y esfuerzo de una ingeniosa ficcion! Si yo, ó cualquiera otro, quisiera solicitar el destierro de estos bergantes, con serias sentenciosas cláusulas, los engañados se quedarían en su engaño, y los engañantes en su engañadura y garatusa; pues ropa afuera, dije, y veamos si lo que no puede vencer una desnuda verdad, puede ser trofeo de una bien vestida ficcion; si lo que no pueden las veras, pueden alcanzar unas bien afectadas bur-las. En este pensamiento estaba, cuando entró en mi cuarto un notario apostólico, con su gollilla, acreedora á todos los piojos del Hospital General; y me notificó un auto de traslado de mi perseguidora novia; yo, que estoy á dar largas al pleito, por ver si este demonio, cañsada de esperar, se desespera, en todo traslado me mamo los nueve días de las tres rebeldías que se me acusan. En este término escribí lo restante al pliego que hallé; allá va, léelo si quieres; y si no, déjalo estar, que al cabo, con lo que me pone á la mesa mi mesonera del Peine y con la otra mitad que me hurta lo pasaré honradamente, hasta que en mi pleito se dé sentencia definitiva; la que, si fuese favorable, me ahorrará de pesadumbres; y si fuese adversa, en Roma me hallarás, siguiendo en la Rota mi defensa; y finalmente, todo lo peor que podrás ver en mí será verme en las galeras del papa ó ahorcado; pero casado, cristiano lector, no me verás, porque tengo á mas infelicidad lo segundo que no lo primero. Adios, amigo, y encomiéndame á Dios, que si alcanzases de su majestad que yo me vea libre de esta mujer, yo conseguiré de la santísima Trinidad que tú te veas libre de caer en manos de la justicia; y siendo esto así, no sé yo cuál de los dos quedará mejor. Adios.

## VIRTUD AL USO,

### Y MÍSTICA Á LA MODA.

#### CARTA PRIMERA.

Don Alejandro Giron á su hijo el hermano Carlos del Niño Jesus.

Hijo mio, escribir direcciones para instruir una juventud y labrar un grande hombre, empleo ha sido de hombres grandes. Don Gabriel Vocangel escribió un romance que empieza:

A la corte vas, Fernando,  
Noble, heredado y mancebo,

dirigido á un hijo suyo, y está bien escrito, por vida de Euterpe. Un don Fulano Losada, colegial mayor de cierto colegio, escribió otros documentos para un hermano suyo, que se las apúesta á Vocangel, á fe de poeta honrado. Otros papelillos y libretos andan por ahí, para niñas y mozas, con mil cositas; todo esto en romance, que en latin, si yo lo entendiera, es una bendicion de Dios lo que hay; pero he reparado que todos conspiran en formar un caballero andante, deshacedor de tuertos; y allende de esto, ninguno le señala renta para comer. Considerando yo esto, viéndote ya en edad, bien nacido, pues nada se quedó sin hacer, y sin medios, me aligra, por no poderte acomodar, hasta que se me ofreció un gran pensamiento. Has de saber que yo leí uno como tratado de la *Virtud al uso*; y habiéndome gustado, la puse en práctica, y con tan buen pié, el Señor sea bendito, que con ella y lo que yo adelante he tenido desde entonces una vida mejor que canónigo. He sido estimado de los necios, aplaudido de los camándulos, no mal recibido de los discretos, regalado de los simples, admirado de las beatas, y celebrado de las embusteras; con que viendo lo útil de este estado y lo poltron de esta vida, he resuelto acomodarte en ello; porque tú eres tonto tan sustancialmente, que con dos pistos tuyos se pueden corroborar cien necios; y esta es una partida muy esencial para el empleo, porque en un místico á la moda se cuenta lo necio por santidad, lo tonto por virtud, y lo simple por candidez. Digiere bien estos diez y ocho documentos, y te hallarás hecho persona en cuatro días, sin verte necesitado á desearme la muerte, para ser hombre acomodado con mis póstumas riquezas.

#### DOCUMENTO PRIMERO.

Lo primero que has de hacer es reformar el traje, zapato ramplon, rosario grande, medallas que metan ruido y libritos de devocion. Lo exterior del vestido, ni compuesto con afectacion, ni puerco con cuidado; pero no descuidarse en que el interior sea bueno. Ropa delgada en verano, y telas que abriguen bien el invierno; el paso grave; la cabeza algo inclinada hácia los piés; los ojos entreabiertos y cerrados; la frente algo arrugada, en postura de pensativo, y cádate hecha la figura mística, y nos hallamos de la noche á la mañana con un hombre virtuoso en casa, sin saber cómo ni cuándo ni por dónde nos ha venido tanto bien. En las iglesias has de estar siempre de rodillas; trabájelo ellas, pese á su alma, que obligacion tienen á ello, segun dice una filosofia, pues afirma que por el bien del todo debe trabajar cualquiera parte. De cuando en cuando un suspiro y sonar las medallas es muy del caso; date muchos golpes de pechos á puño cerrado y recio, que suenen, con el consuelo de que, si lo siente el pecho, luego se alegra el estómago; besa la tierra muchas veces; pon los ojos muy abiertos y fijos en una imagen, mirándola sin pestañear, y si pudieres echar cuatro lágrimas, ejecútalo, porque eso menos tendrás que near.

#### DOCUMENTO II.

Debes tener mucho cuidado de recoger en cualquiera contingencia de cosas lo que pudieres para tí; cuida bien del individuo, y si pudieres ejecutarlo con mucho secreto y sin que te cueste blanca, hazlo, y no olvides la especie; todo lo que fuere conveniencia propia, di que no lo deseas, pero solicítalo con toda eficacia. Cuando pretendas algo para tí ó para tus parientes, en viendo que no se compone bien la cosa, clava los ojos en una pintura de las que hubiese en la pieza, y haz una exclamacion; *verbi gratia*: ¡Oh buen Francisco, y qué ajeno vivistes de estos devaneos y vanidades que el mundo aprecia! En asuntos de pillaje, tener muy presente aquello de, la caridad bien ordenada, etc. Tambien en materia de dar, procura que sea poco, á



menudo y en público, ponderando tus buenos deseos de dar y tu falta de medios. Dos exclamaciones, mirando al cielo, valen un millón en estas ocasiones; *verbi gratia*: ¡Oh válgame Dios, quién tuviera mucho que dar! ¡Oh ricos, y lo que perdeis! En atravesándose un interés tuyo, buscar un pretexto místico, y apretar con ello, que en estos casos es teson cristiano la porfía para agarrar. Si acaso por esto, ó por otro motivo alguno, te censuraren de hipócrita ó embustero, trata de echar cuatro reniegos en secreto natural, y llevarlo con paciencia, diciendo: Mas padeció Dios por nosotros, y que siempre la virtud es perseguida; que como tú logres el alma del negocio, importa poco el negocio del alma.

## DOCUMENTO III.

Debes, hijo mio, ser muy desvergonzado, con los ojos bajos, que en siendo con capa de virtud, se llama libertad cristiana. Si mientras das el pildorazo dijese ó usases tres ó cuatro veces de esta voz *verdaderamente*, en solfa y tono de ponderacion, harás creer que rebozas mas celo de la honra de Dios que el mismo Elías. Murmurarás de todos, pero cuidado con los *peros*. Quiero decirte que entres alabando, mas luego echar el *pero*, que esta es la quinta esencia de la murmuracion. Ejemplito: Tiene Fulano bellas prendas, lindo genio, *pero* me quiebra el corazon el ver que, etc.; apretarle bien la mano con el *pero*, hasta no dejarle hueso sano, y concluir diciendo: Ya lo encomiendo á Dios, que lo traiga á verdadero conocimiento. ¡Ay, Dios mio, su majestad le dé su salvacion para el alma! Has de murmurar de lo pasado, de lo presente y de lo futuro; nota bien esta máxima. Murmurando de lo pasado, te acreditas de noticioso, y echando la contera de aquello de ¡oh, y lo que habrá visto! ¡Oh si volviera al mundo! pasa plaza de virtud, con farfalaes de revelacion. Murmurando de lo presente, te declaras corrector general del mundo, con gajes de desengañador. Murmurando de lo porvenir, te acreditas de místico en infusion de profeta. No creas que nadie es bueno, sino tú y los que te imitaren; á todos lo que no fueren por donde tú, desprécialos como pecadores; pero siempre con palabras místicas, que con eso te tendrán muchos por santo, y Dios por fariseo. El dictámen tuyo no lo depongas, aunque te lo predique san Pablo, porque en lo malo ó en lo bueno el ser inflexible es cosa de ángel. Si las razones, por milagro de Dios, te hiciesen fuerza, resistelas como tentacion del demonio, y responde con medias palabras, que suenen á revelaciones y misterios; *verbi gratia*: Eso es verdad, pero yo tengo otros motivos; en lo natural hace fuerza, pero no hay fuerza contra Dios; tiene eso otros principios mas altos. Con esto al hombre mas advertido volverás en tres semanas loco.

## DOCUMENTO IV.

La conversacion es el contraste para calificar personas, pero para todo hay reglas. Nota estas: Si habla-

res con hombres eruditos, críticos y discretos, habla poco, y eso del juicio final, de la muerte y del infierno, con cuatro suspiros entripados, un ejemplo que eche chispas, y los dejarás á todos hechos unos monos; porque estas verdades mazorrales, sin venir al caso, no tienen respuesta ni contraresto. Has de decir mal de todas las ciencias naturales y artes liberales; pero nunca te metas en dar razon de eso, sino decir que saber salvarse es la verdadera ciencia, que en el infierno hay muchos doctos, pero ninguno santo. Si pudieres tener de memoria algunas autoridades de algun santo, que mal entendidas hay algunas, contra astrólogos, poetas y humanistas, darles luego con ellas; y si las quisieren explicar, decir que son cavilaciones del demonio, y mudar luego de asunto. Con hombres doctos y serios te encargo mucho que, en no siendo herejía, apoyes todo cuanto digan; y de cuando en cuando decir: Lo mismo dice santa Teresa; lo propio afirma el venerable Puente; y luego dos cositas de las agonias de la muerte y del juicio universal, que con eso, aunque no logres opinion de docto, queda en duda el crédito de místico. Con los tontos habla mucho de Dios, y ponérasle la Sagrada Escritura. Con los habladores no porfies, porque ellos por hablar porfiarán contra la santísima Trinidad. Déjales decir, y luego embócales la muerte y el infierno, y queda la plaza por tuya. Con las mujeres has de contar muchos ejemplos de Belarminio, devociones y oracioncitas, para el tiempo de acostarse; y algunas indulgencias para la hora de la muerte, suspirar un poco, y que recen mucho; con eso las acabas de hacer locas, formando de tí un gran juicio.

## DOCUMENTO V.

Los señores tienen el primer papel para representar tu honra y provecho, porque para la opinion los sigue el vulgo, y para dar son ricos. Con estos has de introducirte por una cosa que regularmente les falta, y por otra que comunmente les sobra. Fáltales sucesion á los mas, y es raro al que no le sobran pleitos. Promételes de parte de Dios sucesion para su casa, y favorables sentencias en sus pleitos; que si no sale como tú dices, con un no conviene, metido en la vaina de dos suspiros, se subsana todo. A las señoras, imponerlas en unas devociones breves, ponderándolas mucho su eficacia, decirles que no ayunen mucho ni se maten, porque sus personas son muy necesarias en la república. Contarles algunos ejemplos de reinas y señoras que entre galas, carrozas y sáinetes se han ido al cielo. Echales algunas profecías en bruto, *verbi gratia*: ¡Ah, señora, lo que Dios le tiene guardado, ó lo que hemos de ver! No ha de ser solo Abraham en el mundo. Todo esto á ojos cerrados, sin olvidarte de aquello de: Yo soy gran pecador, pero eso no obstante, gasto mis ratos en encomendarla á Dios. Si encuentras con alguna persona beata, con presuncion crítica (Dios te saque bien, hijo mio), leida en *Belarminio*, en el *Espejo de cristal fino*, *Vida de san Patricio*, los catorce ro-

mances, y sus *Retazos de la Madre de Agreda*, alábalas mucho su entendimiento, dile mucho mal de las comedias y de los Quijotes pisaverdes, ponérasle su aplicacion, y concluye diciendo: Si todas las personas principales se aplicaran así, ¡qué distinto estuviera el mundo!

## DOCUMENTO VI.

Una de las principales columnas en que estriba el edificio de esta mística bribonica es el que hagas creer ser un hombre de una sinceridad columbina y de una candidez inculpa. Esta bola se emboca en las conversaciones con los señores, pero mas bien con las señoras. El modo ó pala con que dispara es no formalizarte nunca en el tratamiento de las personas, haciendo la puntería muy alta para las medianas, y muy baja para las muy altas. Ejemplito: A las que no tienen mas que señoría ó solo la tienen en crepúsculos, como las mujeres de los oidores, á quien se les da de limosna, y los litigantes por necesidad, á estas á la primera palabra llamarlas su alteza; hasta otro rato decirles su excelencia, y si la conversacion fuere muy larga, espetarles majestad. A las señoras de primera magnitud, que tienen excelencia á cielo raso y á cuerpo descubierto, las tratarás de su merced; míralas á la cara, y una ligera risa que notarás es evidente señal de que ya prendió la yesca de tu fingida simplicidad; entonces acude de recio con un su reverendísima, que te la dejes temblando y suelte la risa hasta mearse. Síguese ahora el exámen de tu simplicidad, al erisol de la experiencia. Esta suelen fabricarla las doncellas de labor y los pajes de antesala, llevados de las ponderaciones de tu sinceridad, que han oído celebrar á sus amos al palillo de la mesa. El modo de fabricarla es, ó será, proponerte unas bien pensadas mentiras, que excedan todos los límites de la humana credulidad; en este caso has de hacerte cruces del prodigio ó de lo extraordinario del suceso, dando á entender que lo has creído poco menos que artículo de fe; y en caso necesario y si la mentira lo permite, te has de empeñar en que quieres ir á verlo. Luego estos criados cuentan el caso á sus amos, festejan tu credulidad, aumentase su buena fe, y crece como espuma tu buena opinion. Sentada esta baza, tienes letra abierta para agarrar todo cuanto te se antojase, y una mina de chocolate, tabaco, oro y plata, sin tener el trabajo de cavar con un azadon; y te aseguro que en pocos años podrás disputarle las riquezas á Crespo.

## DOCUMENTO VII.

Tendrás dos confesores, uno para el gusto, y otro para el gasto. Mas claro, uno para tu buena opinion, y otro para que lleve los talegazos de tus fechorías. Eres tan tonto, que no me fio de tu necedad para la inteligencia de esta importantísima máxima; quiero decir, que has de tener dos confesores, para fregar con el uno, y enjuagar con el otro. Vayan dos cuartos á que no me has entendido. Mira, hijo, has de buscar un hombre

docto, de mucha fama y opinion en la corte, de estos que tienen planteadas tres ó cuatro pretensiones en la cámara, y acuden mucho á la Covachuela, y que sea hombre de rompe y rasga. Asimismo has de buscar un clerizonton, capellan de un hospital, ó confesor del Buen Suceso; con este has de confesar tus picardagüelas; esto es fregar. Para enjuagar irás al sabiondazo, gimiendo y llorando, quejándote de las sequedades que padeces en la oracion, ponderando que son tales; que no te da Dios impulsos para formar ni un acto de atricion. Le pedirás licencia para delartarte á la santa Inquisicion por hereje, pues te hallas en tales tinieblas de lo sobrenatural, que casi casi te atreverás á jurar que no tienes fe; porque imaginas que el misterio de la Encarnacion, cuando en la oracion te pones á considerarlo, es una quimera; y como si fuera quimera tal, así sacas los afectos, sin que tu espíritu halle motivo alguno de amor ni agradecimiento á tan imponderable beneficio. Dirásle tambien que la muerte y pasion de nuestro redentor Jesucristo te se representa como una fábula, sin que la continuada meditacion de sus misterios sea bastante á mover tu voluntad al mas mínimo afecto de compasion; y luego poner por materia de la vida pasada la última mentira que echaste, pues aunque fué en materia leve, haces memoria que la dijiste con plena advertencia y deliberacion. Válgame Dios, qué angélica conciencia, dirá entonces tu confesor. Entonces tu sabiondo confesor procurará sacarte de esos escrúpulos, y te alentará á la perseverancia. Otras tres ó cuatro veces volverás con estas boberías y fingidos escrúpulos. Declarado ya por quieto en ellos, volverás con otro mayor. Irás á pedirle licencia para cortarte la lengua con unas tijeras, porque haces memoria de que, siendo muchacho, cuidado con esto de muchacho, no se entienda que tu virtud es de ayer acá, enredado con unas mozueltas, las dijiste unas palabras poco decentes, y que no discurre otro medio para dar satisfaccion al Señor sino es este, y que parece que Dios te da luz para que así lo ejecutes, respecto de que en la oracion, ni fuera de ella, no te se borra de la memoria esta especie. El hombron sabiondon procurará disuadirte diciendo que es tentacion conocida; otras tres ó cuatro veces volverás instando sobre esto mismo, y cada dia irá tu confesor formando mejor juicio de tí. Sosegado ya de esto, irás á pedirle licencias que excedan los términos de la prudencia, como son el que te permita estar tres dias enteros sin comer ni beber, que te consienta el tomar todos los dias dos disciplinas de sangre, etc. Supongo que el doctorado te irá á la mano en estos fervores; pero si acaso, por juzgar tu espíritu de clase especial, te diese las licencias que le pides, en este caso su merced se quedará en su casa, y tú te irás á la tuya, y te comerás buenas ollas y buenos jigotes; y en orden á las disciplinas, que el señor doctor te dé nalgas, ó si no que se zurre él, que para eso se ordenó de sacerdote de misa. El fruto que se saca de la práctica de este documento es que el señor confesor, en los estrados, cuando oiga ponderar tu sinceridad



dad, candidez y alegría en el Señor, dirá: Ven señoría esa paz interior que manifiesta, pues solo el que está aquí sabe lo que ese pobrecito padece. Con esto queda confirmada tu buena opinión, te tienen por santo, y rueda la bola, que mientras rueda no es cinca.

## DOCUMENTO VIII.

El cuarto ó aposento de tu habitación será recibimiento de las visitas, porque al olor de tu buena opinión irán unos á darte cuenta de sus trabajos, otros á encomendar en tus oraciones la salud de sus enfermos, y otros para que encomiendes á Dios á sus recientemente difuntos. El adorno de tu cuarto será un fiel testigo de tus buenos ejercicios; y así, las paredes estarán llenas de estampitas, y á proporcionados trechos algunos cilicios de diferente hechura, y no les endures el hierro, pues bajo del supuesto de que han de quedar vírgenes, cuando tú salgas de esta vida, no les dejes quejosos, por libra de hierro mas ó menos; unas disciplinas colgadas, ya de hierro, ya de cordel, hacen mucho al caso. Tendrás dos camas: la una será una desnuda tarima, y por cabecera una piedra, como medio umbral de puerta, y encima una calavera; pondrás sobre la cama un cruzon de quince piés de largo, con su corona de espinas. La otra cama constará de tres ó cuatro colchones, sábanas de delgado lino, y cabeceras de ruan ó cambray. La penitente cama llamará á la atención del mas descuidado entendimiento, y concebirán que es sitio de tu penitencia; pero les moverá la curiosidad á preguntarte: ¿Quién duerme en la otra? A lo que responderás con taimado, fingido disimulo: En esa penitente cama duerme cierto amigo mio, que suele acompañarme en mis espirituales ejercicios, y en otra duermo yo, por ser de espíritu mas tibio. Yo te aseguro que, aunque haya estudiado súmulas el que te hizo la pregunta, ha de sudar sangre primero que sacuda esta garrocha; llegará á creer como artículo de fe que tú eres el que duerme todas las noches en la desnuda tarima, y que la otra cama es cama solo de perspectiva, para disimular tu silenciosa verdadera penitencia, y tu virtud va fundada sobre los sólidos fundamentos de una verdadera humildad; y que esta es la que te obliga á hablar antifológicamente, diciendo que en la cartujana cama duerme un amigo tuyo; porque los místicos de nuestra profesion no reconocemos mas amigos, ni tenemos mas dama, ni adoramos otro ídolo que á madama Conveniencia propia y á monseñor Amor propio, con su hermano el milor Interés nuestro, regoldando á todo esto en todas nuestras obras, palabras y pensamientos.

## DOCUMENTO IX.

En el referido aposento tendrás un altarito, aseadamente alhajado, no con ricas preseas, pero con cositas muy curiosas y artificiosamente colocadas. En este tendrás puesta una imágen de ingeniosa escultura, de bulto, para que me entiendas, de un niño Jesus, este

ha de ser tu apellido, y has de dejar lo Giron á un lado, y si puede ser, haz que sea napolitano. Aquí es menester que reflexiones el documento vi. Mira, hijo, los místicos, para distinguirnos de los pecadores, cuando necesitamos nombrar á Dios ó á Cristo, señor nuestro, usamos de esta distintiva voz: el Amo; tú, para ir consiguiendo en las expresiones y voces de nuestro gremio, has de apellidar á tu niño Jesus con las voces de el Amo mozo. La práctica de este documento te la iré enseñando con ejemplitos, porque tu rudeza me pone en estos estrechos. Mira, cuando te se encomiende á tus oraciones la salud de algun señor enfermo, has de responder con tu acostumbrada fingida sinceridad, diciendo: Estos dias estamos algo enojados el Amo mozo y yo, y no nos hablamos; pero yo me veré con el Amo mayor, y veremos si se pueden componer reyertas. Esta respuesta con tan poco cuerpo tiene mucha alma. Virtualmente das á entender tus frecuentes coloquios con Cristo y el niño Jesus: de camino, y sin decirlo, publicas cierto retiro y sequedad con que Dios está ejercitando tu virtud, pues aunque sean pecadores, por lo que con motivo de curiosidad han leído en las obras de santa Teresa, especulativamente saben las entradas y salidas que hay en la Via Mística; con esto, sin que ellos lo sientan, les espetas y desarrancas una lanza que les atraviesa el corazon de su credulidad. Solicitarás saber todos los dias el estado de tu salud, y si sanase, dirás: Hartas quimeras he tenido con los dos amos porque lo querian para sí; pero ya se dieron á buenas, y nos lo han dejado acá á su alteza. Esto dirás si es algun oidor; y si fuese algun grande de España, dirás á su merced; y cuidado con esto, porque es el crisma de confirmar candideces. Pero si se muriese, te harán cargo los de la casa con aquello de: Bravamente lo ha hecho el hermano Carlos; bien se conoce que no le pagaba á su excelencia el amor que le tenia. Entonces has de responder: Bastantes quimeras he tenido con los amos sobre el punto; pero mejor está su eminencia donde se halla, que no en esta vida miserable; es el Amo mozo muy amiguito de comer fruta en sazón. Dos bolas tan grandes como la del chapitel de Santa Isabel embocadas de una vez, en solas cuatro palabras. La primera es que das á entender, sin peligro de quebrantar el silencio que guardas y debes guardar de los favores que Dios te hace, que hablas y tienes coloquios con Cristo y el niño Jesus, como los tenía Moisés con Dios. La segunda bola es que, sin decirlo, quedan entendidos en que has tenido revelacion de que el tal señor está ya gozando de Dios, aunque haya muerto con la manceba en la cabecera. Tendrás cuidado de visitar los enfermos que tienen que dar de sí, y encargarles mucho que se encomienden en tu Amo mozo, y tengan fe con él, que cuando está de buen humor, sabe dar un gusto. Luego añadirás que el autor *Biblia*, de quien tienes hecho juicio que es verdad todo lo que dice, afirma que toda buena curacion viene de Dios, que se ponga con total resignacion en sus manos; y finalmente, que á Dios rogando, y con el mazo dando.

Este es un conceptazo de primera clase. Explicárselo así: Que se ponga en manos de Dios, como si no hubiera médico; que de tal modo se sujete al médico como si hubiera Dios. Si sanase, te hallas con un milagrito á la márgen y manos libres para el *agarrantibus, per Christum Dominum nostrum*.

## DOCUMENTO X.

Para coger el provecho, que ya te supongo con honra y crédito de santo, es menester su poquito de filis. Ten especial cuidado de echar unas vareticas en las conversaciones contra los que tienen apegado el corazon á los bienes temporales; otras, ponderando ciertas necesidades de que tienes noticia; otras, alabando la liberalidad y limosna. Procura persuadir con toda eficacia que todo es vanidad y tierra, que todo lo hemos de dejar acá, y solo hallaremos lo que hubiéremos repartido. Con esto y con exclamar: ¡Ah, si yo tuviera! ó: ¡Las necesidades que hay! enterrecerás un peñasco; te constituirán por alcahuete de limosnas, echarás el ramo por de dentro, y algo te se ha de pegar á las manos de la masa. Si acaso vieres á alguno inclinado á hacerte bien, di que necesitas de poco, y esto junto con el documento de las propiedades del alma, manarás en chocolate y regalos; que para alimentar este miserable cuerpo para que sirva al espíritu, cualquiera cosa basta. En agarrando, dirás que socorrerás tu necesidad, y lo restante para pobres que tú sabes. Solicita con maña conocer los genios; al vano, alábale su bizarría; al místico, ponérale los bienes de la limosna; al compasivo, represéntale con viveza, ó tu falta de lo mas preciso, ó las ajenas, extremas ó graves; y á rio revuelto, ganancia de pescadores; al liberal, empeñarlo á que empiece; al miserable, decirle que todos le tienen por mezquino, pero que tú has sacado la cara por él cuantas veces lo has oido, y que en su defensa has dicho que no tienen razon, y que acusan neciamente su loable economía, y que no ser pródigo es virtud, como tambien el dar en las ocasiones es liberalidad; y será milagro si con esto tú no sacases leche de las tetas de un carnero. A los mayorazgos, que regularmente suelen ser grandísimos majaderos de rabo á oreja, por esencia, presencia y potencia, cuando les oigas decir una horricada, alábales su prontitud; pero no gastes mucha saliva en esto, porque estos tales, cuanto mas horricos son, suelen ser mas desdichados, sin saber leer en otro libro mas que en Salgado, *De retentione Bullarum*, traducido en romance por el doctor *Primum mihi, secundum mihi, et tertium mihi*; y así, con estas bautizadas bestias gastarás solo las generales de la ley, y aplícarte á los segundones y tercerones de las casas, que estos, aunque mas pobres, son discretos; y llevados de tu persuasion, ya por mí instruida, convencidos del peso de su entendimiento, has de sacar mas de ellos, siendo pobres, que no de los otros pollinos, aunque sean mas ricos. Pero en todo caso mas vale morir de atrevido que de cobarde; y así, ojo á espetar la eternidad de cuando en cuando; con esto verás que nada te falta;

porque unos por liberales, otros por vanos, otros por compasivos, otros por necios, á trueque de no hacer cosa bien hecha en esta vida, y otros por ser acreedores á tus oraciones, irán socorriendo la plaza con lo necesario, y aun algo mas. Procura regalarte y decir que nada te gusta, pero que es forzoso obedecer á quien te lo manda. Quejaráste de diversas dolencias, pero no les has de dar el nombre de enfermedades, sino de ejercicio que Dios te da. Esto mira á tres cositas, muy importantes á nuestro intento: la primera es que con eso no echarán menos si tienes ó no muchas horas de pública oracion mental en la iglesia. La segunda en que, aunque te vean gastar rico chocolate, vino generoso, regalado carnero, chorizos de Extremadura, pernils de Galicia, perdigones de la tierra, y pollas de leche al tiempo, nadie lo echará mal, porque lo considerarán como precito remedio y ordenado régimen medicinal. La tercera, porque aun los mismos, contruidos argos de tus operaciones, aunque tengan sus puntadas de místicos, te han de considerar en el estado de una purgacion pasiva, que en la via mística no es el peor estado. Dirás tambien que es precepto natural el mirar por la salud, y que por eso te regalas, aunque con bastante repugnancia, pero que la obediencia es ciega. Con esto y con los documentos que yo te suministraré, como la ocasion lo pidiere, haz cuenta que tienes un mayorazgo en esta vida; que si en la otra te llevase el diablo, allá lo verás. Adios, hijo, que me voy á descansar.

## CARTA II.

El hermano Carlos del niño Jesus á su padre don Alejandro Giron.

Venerable padre mio, mi señor y maestro: Recibí, seis meses habrá, la carta monita, místico-bribonica de usted, y con ella una India, un Potosí, un Perú, un manantial de oro, plata y chocolate, un ramo del árbol de la vida, la verdadera piedra filosofal, que tantos han buscado, y ninguno la ha hallado; y finalmente, es una funcion.

Su merced me trata en ella, con la libertad de padre, de muy tonto, pues no soy tanto como á su merced le parece; en verdad que cierto amigo mio y bien sabiondo me asegura que como yo diera con él leccion de gramática seis ó siete años, que habia de llegar á saber tanto latin como un músico; y que si me metiera en estudios mayores, al cabo de diez ó doce años habia de saber tanta teología y predicadería como el superior mas estirado; pero ¿quién me mete á mí en estudiar ni uno ni otro, cuando solo con la observancia de los documentos de su merced me rio yo del arcediano de Toledo? Yo tengo un arcazon, que parece á la arca de Noé, lleno de chocolate generoso, un bolsillo de oro y plata de todas monedas; pues con esto, ¿quién me mete á mí en ponerme á declinar nombres ni papellitos? Háganlo eso los pecadores y los que no saben la ciencia que su merced me ha enseñado.